

## MANO ENTREGADA

**P**ERO otro día toco tu mano. Mano tibia.  
Tu delicada mano silente. A veces cierro  
mis ojos y toco leve tu mano, leve toque  
que comprueba su forma, que tienta  
su estructura, sintiendo bajo la piel alada el duro hueso  
insobornable, el triste hueso a donde no llega nunca  
el amor. ¡Oh carne dulce que sí se empapa del amor hermoso!

Es por la piel secreta, secretamente abierta, invisiblemente  
[entreabierta,  
por donde el calor tibio propaga su voz, su afán dulce,  
por donde mi voz penetra hasta tus venas tibias,  
para rodar por ellas en tu escondida sangre,  
como otra sangre que sonara oscura, que dulcemente oscura te besara  
por dentro, recorriendo despacio como sonido puro  
ese cuerpo, que ahora resuena mío, mío poblado de mis voces  
[profundas,  
¡Oh resonado cuerpo de mi amor, oh poseído cuerpo, oh cuerpo  
[sólo sonido de voz poseyéndole!

Por eso, cuando acaricio tu mano, sé que sólo el hueso rehusa  
mi amor - el nunca incandescente hueso del hombre. -  
Y que una zona triste de tu ser se rehusa,  
mientras tu carne entera llega un instante lúcido  
en que total flamea, por virtud de ese lento contacto de tu mano,  
de tu porosa mano suavísima que gime,  
tu delicada mano silente, por donde entro  
despacio, despacísimo, secretamente en tu vida,  
hasta tus venas hondas totales donde bogo,  
donde te pueblo y canto completo entre tu carne.

V i c e n t e   A l e i x a n d r e